

PURIM

¿Y dónde está el milagro?

Llega Purim y, como cada año, nos volvemos a reunir en torno a la alegría de este gran “carnaval judío” con sus disfraces, comidas características y costumbres particulares. El nombre de la fiesta significa “suertes” y hace referencia al sorteo que realiza el malvado Amán para determinar la fecha de exterminio del pueblo judío, motivado por el odio hacia el devoto Mordejai quien no quiso arrollarse ante él, tal como lo indican las costumbres de nuestro pueblo.

El rey Ajashverosh, luego de desposar a Ester, sobrina de Mordejai, y transformarla en reina, es manipulado por Amán para que éste firme y selle el decreto de exterminio, el cual después de firmado y sellado no puede ser modificado. Pero el astuto Mordejai, quien ya se había ganado el favor del Rey luego de descubrir una conspiración en su contra, y aprovechando las influencias que tenía gracias a la presencia de su sobrina en el palacio real, consigue junto a Ester evitar la catástrofe y avisar a los judíos con el debido tiempo para que logren prepararse para la batalla y defenderse. Final de la historia: Los judíos pelean, se defienden y se salvan una vez más. Celebran en todas las regiones, se hacen regalos de comida entre ellos (nuestra costumbre de “Mishloaj Manot”), dan presentes a los necesitados (el precepto de “Matanot la Ebionim”) e instauran para todas las generaciones la celebración de la fiesta de Purim.

La historia de Purim, resumida de manera exagerada en las líneas previas, junto al milagro de la salvación de nuestro pueblo, nos invita a preguntarnos por la naturaleza de los milagros en nuestra vivencia cotidiana.

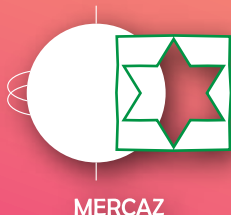
Si nos fijamos, el milagro de la salvación que celebramos con tanta alegría por estos días se basa en una serie de acontecimientos humanos: La astucia de Mordejai para planificar la salvación de su pueblo, su devoción a D-s al no aceptar arrodillarse ante Amán, la valentía de Vashti, primera esposa de Ajashverosh, al no

soportar los abusos de su esposo, el coraje y sabiduría de la reina Ester, quien aceptó salir en defensa de su pueblo aun poniendo su vida en riesgo, etc. Más aún: a diferencia de otros libros del Tanaj (Biblia hebrea), D-s no aparece mencionado ni una sola vez en Meguilat Ester, el libro que contiene la historia de Purim. Por lo tanto, bien podríamos preguntarnos: Si se trata solo de acontecimientos aparentemente “humanos”, y además D-s no figura en el relato, ¿Cómo es posible hablar de un “milagro”? ¿De qué clase de “milagro” estamos hablando?

Creo yo que la historia de Purim es el mejor ejemplo de que los milagros ocurren permanentemente en nuestras vidas y son hechos por hombres y mujeres de buena voluntad que, al igual que Ester y Mordejai, están dispuestos a sacrificarse por el prójimo. Probablemente, si esperásemos a que D-s se aparezca de manera sobrenatural en nuestras vidas, rompiendo las leyes de la naturaleza para mostrarnos su poder, lo más probable es que nunca logremos encontrarlo. Pero si desarrollamos nuestra sensibilidad de manera tal de descubrir su presencia en los actos bondadosos y comprometidos de las personas que tenemos a nuestro alrededor, seguramente podremos gozar la bendición de sentir su presencia cotidiana y entender nuestra misión como socios de D-s en la tarea de mejorar nuestro mundo. Y ese fue exactamente el mérito de Ester y Mordejai: supieron trascender y hacer milagros a través de los cuales los recordamos hasta el día de hoy. O como dice el profeta Isaías (y además el lema del Seminario Rabínico Latinoamericano): “Atem edai” – “Ustedes son mis testigos”.

¡Purim Sameaj para todos!

Rab. Claudio Jodorkovsky
Asociación Israelita Montefiore
Bogotá, Colombia



With support of the WZO.